GERARDO DENIZ

VISITACIÓN

A C.R.

Ella se quedó corrompiendo la Unión Soviética (creí muda la raíz)
mientras yo torné a mi palacete para redactar 18 cláusulas
secretas del tratado que ustedes conocen. Trujo la abeja septentrional
nuevas más y más y más inquietantes,
arrancándome a sopores dogmáticos.
Por otra vez Escandinavia ponía ritmo en las tribus del bosque y el pantano,
reconstrucción y conspicuidad menudeaban:
Rúnika fue Riúrik sin leninismos, fue una
morigerada viuda recién cristiana, todo junto. Anocheció ocho de agosto
y la presencia real cien más que artículo de fe
y efluvio muliebre casi aterrador (cada luz mira, ríe)
y con cabello partido por el medio. Estuve, me consta,
delante, contemplando en heart of light
fútiles literatrucos. Mas ya mi corona de apio,
remolcando —maldita fatalidad— un tlaconete,
rutilaba, imprusia en blanco para ser etrusca,
sobre el rúnico edén de nuestro calumniado protoplasto. Dicho y hecho,
última Tule derivó a contragolfo por mjödhr salado
hasta Minatitlán, Ver.;
el cubo de Rúbik amaneció perfecto (mire, zar: Claudia)
y yo medved', quien lo armó —ruando afuera. La lógica funciona así.